

## SINTOMA FÓBICO Y RASGOS PERVERSOS EN EL DESPERTAR SEXUAL DE UN NEURÓTICO OBSESIVO: UN RECORTE CLÍNICO.

*Carbone, Nora Cecilia; Piazzese, Gastón Pablo.*

Facultad de Psicología, UNLP.

carbonenc@yahoo.com.ar

### RESUMEN

En el marco de la investigación *“La fobia en psicoanálisis: síntoma-estructura, función de suplencia y nominación”*, perteneciente a la Cátedra de Psicopatología I de la Facultad de Psicología de la UNLP, se indagaron las relaciones entre fobia, neurosis obsesiva y rasgos perversos. Para ello, se llevó a cabo un primer trabajo exploratorio a través de la metodología de exégesis de textos lacanianos, de donde se extrajo el siguiente interrogante sobre el valor de la fobia: ¿debe ser concebida como una “estructura”, según parece afirmar Lacan en el Seminario IV, o como una “figura clínica que puede aparecer en contextos infinitamente diversos”, como lo asevera en el Seminario XVI? A partir de esta tarea preliminar, se procedió a articular dicha pregunta con un material clínico, utilizando el método cualitativo de análisis de casos. A tal fin, se seleccionó un tramo de la cura psicoanalítica de un joven que consulta ante la angustia y la inhibición que lo embargan en un momento crucial de su existencia. Se trata de la irrupción traumática del objeto mirada, que se ha delocalizado de la escena del fantasma, para surgir en lo real del mundo como una “presencia” que aterriza al sujeto por las noches. Dicha experiencia, correlato del segundo encuentro de este adolescente con el sexo, lo pone en la encrucijada de subordinar las pulsiones parciales a una relación de objeto. El trabajo en transferencia dio lugar, primero, a la instauración de un síntoma fóbico, el temor a los ascensores, que baliza la realidad volviéndola vivible a la par que hace de barrera a la exigencia pulsional amenazante. En el transcurso de la cura - especialmente centrada en el análisis de los sueños- se despeja, no obstante, que la fobia constituye sólo un arreglo temporario, inserto en lo que, progresivamente, se perfila como una estrategia obsesiva con un rasgo de perversión, en donde el sujeto se desdobra entre un agresor y un fisgón, con el consecuente autorreproche y el merecido castigo. La desarticulación del montaje fóbico inicial, dio lugar, merced al trabajo analítico, a un acercamiento al Otro sexo, realizado por rodeos sucesivos: la pregunta dirigida al analista sobre cómo abordar a una mujer, abrió paso, inicialmente, a la elección de un objeto prohibido que evidencia la estrategia obsesiva con la que intentaba responder, a la vez, al problema del sexo y de la muerte. La intervención analítica

franqueó el camino, para este joven, a otro modo de aproximarse a los “problemas amorosos” que se le planteaban. Esta vez, haciendo condescender el goce al deseo, subordina el componente perverso a la relación de objeto, al comenzar un vínculo efectivo con una chica a quien “espía” en un video de una red social.

La conclusión parcial a la que se arribó a través de la labor investigativa realizada con este caso clínico es que la fobia se recorta aquí en su estatuto de síntoma -y no de estructura- dentro de una neurosis obsesiva descompensada, en la que el objeto escópico logra inscribirse luego como un rasgo perverso.

**PALABRAS CLAVE:** FOBIA, NEUROSIS, PERVERSIÓN, PSICOANÁLISIS

---

#### **ABSTRACT**

In the context of qualitative research "Phobia in psychoanalysis: symptom-structure, substitution and nomination function", this work explores the relationship between phobia, obsessive neurosis and perversion traits in the analytical course made with a young male consulting at a "critical moment" of its existence, in which he confronts the problem of subordinating the renewed tide of partial drives to a new type of object tie. The case attests both the initial distressing presentation of the drive object where the phantasmatic function falters, and the subsequent establishment of a prevented form of desire -the phobia as a defense against the drive demand that threatens to shake the narcissistic organization. In the course of the cure, however it is revealed that the phobia is merely a transitional arrangement which rides on an obsessive strategy with a trait of perversion. The dismantling of that fear, thanks to the analytical work, allowed an approach to the Other sex.

**KEY WORDS:** PHOBIA, NEUROSIS, PERVERSION, PSYCHOANALYSIS.

## TRABAJO COMPLETO

### Introducción

Los vínculos entre fobia, neurosis y perversión han sido tratados por Jacques Lacan en diferentes momentos de su obra. Entre ellos, puede mencionarse, en primer lugar, el Seminario IV, en donde, además de cernir los resortes de la fobia infantil de Juanito, sitúa una “reacción paradójal” perversa en lo que llama la “estructura fóbica” de un sujeto adulto. Años después, en su Seminario XVI, pone en cuestión la existencia de la fobia como estructura, al señalar que “se trata mucho menos de una entidad clínica aislable que de una figura clínicamente ilustrada, de manera brillante sin duda, pero [que puede encontrarse] en contextos infinitamente diversos” (Lacan, 1969, 280). Diferentes posiciones que invitan, entonces, a repensar el estatuto de la fobia teniendo en cuenta la perspectiva de los nexos entre fenómeno, estructura y función.

A la luz de los ejes planteados, en el marco de la investigación *“La fobia en psicoanálisis: síntoma-estructura, función de suplencia y nominación”*, se exploraron las relaciones entre fobia, neurosis obsesiva y rasgos perversos en el recorrido analítico realizado con un joven que consulta en un “momento crítico” de su existencia, en el que se confronta al problema de subordinar la marea renovada de las pulsiones parciales a una nueva modalidad del lazo objetal. El caso atestigua tanto la inicial presentificación angustiada del objeto pulsional allí donde la función fantasmática desfallece, como la posterior instauración de una modalidad prevenida del deseo -la fobia como defensa frente a la exigencia pulsional que amenaza con hacer tambalear la organización narcisista. En el devenir de la cura se revela, sin embargo, que la fobia no es más que un arreglo transitorio que cabalga sobre una estrategia obsesiva con un rasgo de perversión. La desarticulación de ese miedo, merced al trabajo analítico, posibilitó un acercamiento al Otro sexo.

### El caso

#### La presentación inicial: la inhibición y la angustia

Mateo llega a la consulta a instancias de su madre, debido a las importantes dificultades que ha presentado para comenzar la escuela secundaria, donde dice sentirse “incómodo” con sus nuevos compañeros. Esa incomodidad -primer nombre que puede dar a su angustia-, se acompaña de una perturbación para conciliar el sueño ligada, fundamentalmente, a una experiencia que lo atemoriza por las noches. Se trata de una “presencia”, sobre la cual expresa: “siento que hay alguien mirándome, pienso que es un fantasma. Con los ojos humanos no se puede ver. Si se le saca una foto se puede ver pero no me animé. Si se veía me tendría que haber ido de la pieza. Mientras no saque la foto me puedo quedar”. Este particular padecimiento atestigua el modo

como la pulsión escópica irrumpe en forma brutal y acarrea la distorsión angustiosa del campo de la realidad, cuya experiencia no es del orden de una certeza, dada la tranquilidad que le procura la limitación propia de los “ojos humanos”. En efecto, pudiendo apelar al ojo de la cámara fotográfica al que su imaginación adolescente supone capaz de registrar esa mirada fantasmal, el paciente refiere que no se anima a buscar la prueba, prefiere no saber nada, estrategia que revela su posición neurótica.

Cabe agregar que las limitaciones que se evidencian en el joven exceden ampliamente su dificultad para asistir a clases, ya que, además, evita salir a la calle, comer en público para “no quedar en ridículo” y no puede realizar ninguna actividad que lo mantenga fuera de su casa por mucho tiempo.

Como se ve, se trata de un enfermo cuya situación evoca el término “impedimento”, empleado por Lacan en su Seminario X para redefinir el concepto freudiano de “inhibición”. Aquel supone, más allá de la mera restricción de la esfera del movimiento, una interferencia en la función del sujeto. Al respecto, nos brinda una indicación preciosa: “el impedimento que sobreviene está vinculado al círculo por el cual, en el mismo movimiento con el que el sujeto avanza hacia el goce (...) se encuentra con esa fractura íntima, al haberse dejado atrapar, por el camino, en su propia imagen, la imagen especular” (Lacan 1962, 19). Nos preguntamos si, acaso, no es en esta encrucijada entre la preservación de la imagen especular y la irrupción del goce, en la que nuestro sujeto se encuentra detenido. Será a partir de la invitación a tomar la palabra, al comienzo recibida con una mezcla de renuencia e imposibilidad, que Mateo podrá situar un punto de referencia organizador de su posición subjetiva en el viraje hacia el establecimiento de un síntoma.

### **Del “síntoma en el museo” a la fobia ¿obsesiva?**

En el transcurso de las entrevistas preliminares, en las que se aloja y se sanciona como portadores de un sentido a descifrar ciertos sueños de angustia que dejan perplejo al muchacho, se advierte un día la emergencia de un elemento novedoso: al salir del consultorio, Mateo baja por las escaleras en vez de tomar el ascensor. Interrogado al respecto, manifiesta que evita el ascensor porque teme que el aparato “se pare, que se corte la cuerda y se caiga”. Este miedo habría comenzado semanas atrás, luego de un episodio onírico particularmente vívido. El texto del mismo es el siguiente: “soñé con una chica dentro de un ascensor, *la veía por la ventanita del ascensor*, una menor de 8 años. Un hombre, un tipo raro se mete en el ascensor y me fijé a ver qué pasaba. No me acuerdo más”. Nuevamente nos topamos con la pulsión escópica, pero, en

este caso, la exigencia pulsional intenta entrar en escena: en ella, se recorta, por primera vez, un rasgo voyeur, que marca un cambio de posición subjetiva frente al objeto mirada. El pasaje de ser “mirado” a la fantasía perversa de “espiar” indica el esfuerzo del sujeto por regular fantasmáticamente el goce, aunque no le ahorra el contragolpe: el horror de una satisfacción ignorada por él mismo retorna ahora como un síntoma neurótico, bajo la forma de un temor, cuya apariencia fóbica no oculta que se trata, como veremos, de un miedo obsesivo. Justamente, en sus asociaciones, la “menor” del sueño conduce a la figura de las chicas violadas que salen en los diarios. El elemento agresivo, que completa el guión onírico en el que el sujeto se desdobra entre el fisgón y el atacante, posibilita despejar el valor de autocastigo que tiene la amenaza de caída del ascensor y explica la maniobra defensiva en juego: ante el riesgo de que un aparato se “pare” con consecuencias inquietantes, se trata de evitar un exceso de goce del que el sujeto se acusa.

Es en torno al relato de un segundo sueño donde se delinea cada vez con mayor claridad la implicación del sujeto en relación a este goce particular. Mateo refiere una pesadilla “que parece un video de terror”: “Vamos en un coche, yo manejo y un chico graba desde el asiento de atrás, como si estuviera mirando, espiando. Estamos cerca de una curva, aparece una chica. La subimos al auto y dice ¿ven dónde está esa curva? Ahí es dónde tuve mi accidente. La chica grita, se le ponen los ojos “infrarrojos”, el auto cae contra unos fierros (...) la cámara tirada y se ve la ventana de adelante”. Al volver sobre la frase de la chica del sueño, Mateo tiene un lapsus: “¿ven donde *tuve* esa curva?” Instado a poner en palabras sus ocurrencias, el joven agrega: “cuando mi hermana está en la pieza con las amigas, las espío y si me descubren me hago el tonto”.

El “hacerse el tonto”, como un modo de desentenderse de los problemas que le plantea su relación con el sexo, constituye la vía que permitió cernir, finalmente, las coordenadas biográficas de la descompensación que lo condujo a la consulta. Así, cuando se le subraya que “*se hace*” el tonto, parece tomar coraje para relatar detalles de dicha coyuntura, acerca de la cual, hasta el momento, sólo podía dar respuestas vagas o decir “no sé”. Recordemos que el inicio de las manifestaciones agudas de su angustia y la dificultad para asistir al colegio datan de la misma época: la primera semana de clases. Al respecto, el paciente señala que, a diferencia de la escuela primaria, donde todo era “normal”, en la enseñanza media “son más grandes”. Le daba vergüenza que todos hablen de “cosas de más grandes”. Luego de mostrar cierta reticencia sobre este punto, confiesa -a la manera obsesiva, sin saber del alcance de lo que enuncia-, que los compañeros “decían cosas “asquerosas”. “Cuando la preceptora se iba los chicos les daban besos fuertes a las chicas. Cuando lo vi me dio asco y ganas de vomitar. Yo les dije que lo hagan cuando

sean grandes. No quise volver más.” Al llegar a su casa, Mateo llamó a su padre para hablar de lo sucedido y preguntarle qué hacer al respecto, pero este personaje real, como era habitual en él, no respondió al llamado.

Ante un padre desfalleciente en su función, quedaba entonces la alternativa del “doloroso camino de la transferencia” (Freud, 1909, 164), por el que Mateo pudo interrogar su relación con aquel saber no sabido, correlativo de un placer insoportable, espantoso para él mismo.

### **En busca de un modo de abordar a una mujer**

Luego de este punto de inflexión en su recorrido analítico, el paciente comienza a traer a las sesiones aquello que inicialmente evitaba. Se le plantea ahora el problema de encontrar un “saber-hacer” que le franquee el acceso a una mujer, y es esa pregunta la que dirige a su analista. Mantener en suspenso la respuesta a su demanda propició la búsqueda de un modo de lograr que el goce condescendiera al deseo.

Durante algún tiempo, Mateo dice estar atravesando una “cosa complicada”. Le gusta una adolescente de su edad, hija de una antigua niñera suya, a quien frecuenta en el marco de periódicas visitas familiares. Lo “complicado”, según afirma, es que la joven tuvo un bebé con un novio anterior, con quien ya no sale. En la lucha de “un pensamiento contra otro pensamiento”, Mateo recorre distintas posiciones en una especie de noria que lo deja extenuado: “la beba me mira como si yo fuera el padre”, “Pilar me dijo hace un tiempo «el día que yo tenga un hijo, ¿vos me lo vas a cuidar?» Ella sabe que a mí me gustan los bebés”, “pienso en mandarle un anónimo con un poema, pero Pilar pensaría en otro”. Por otra parte, si bien le gusta la chica, encuentra como escollo el hecho de que, siendo tan joven, tenga que hacerse cargo de un bebé. Vemos así perfilarse la inveterada estrategia obsesiva en la que un obstáculo -en este caso la maternidad de la amada- se erige como condición para el establecimiento de un deseo imposible. El señalamiento de que el bebé de Pilar ya tiene un padre y que la aparición del interés compulsivo coincide en el tiempo con sus preocupaciones por el creciente deterioro de la salud de su propio padre, permitió desarticular la hazaña en la que reunía, en un mismo plano, el amor y la muerte. Se lanza ahora a la conquista de una nueva chica, una antigua compañera de primaria, a quien comienza a frecuentar luego de haberla “espiado” mientras mostraba sus “curvas” al compás de un ritmo árabe en la red social de su hermana. Quizá se abra, a partir de aquí, un tiempo en el que, el otrora figón amedrentado por su propio goce, pueda hacer un uso del rasgo perverso, poniéndolo al servicio de su elección amorosa.

## Conclusión

Lo hasta aquí expuesto pone de relieve los nexos que pueden establecerse entre fobia, rasgos perversos y neurosis obsesiva en la singularidad de un caso clínico. De “los infinitos contextos” en los que, según Lacan, la primera puede aparecer, se recorta aquí su valor de síntoma -y no de estructura- dentro de una neurosis obsesiva descompensada. En cuanto a la función que dicha fobia cumple, se advierte su carácter de solución transitoria ante la emergencia de una angustia correlativa, en la coyuntura de la crisis subjetiva, a la de-localización del objeto  $a$  como efecto de la vacilación fantasmática. Si el despertar sexual trajo consigo la emergencia de un goce desconocido y horroroso, presentificado para nuestro muchacho en una mirada intrusiva, el trabajo del sujeto bajo transferencia permitió inicialmente organizar el montaje fóbico que servía de defensa, para luego desarticlarlo y así despejar los componentes estructurales de la neurosis obsesiva en juego. Por otra parte, el objeto mirada, que en la eclosión había pasado bruscamente de la escena al mundo, se reintegra a ésta de un modo que revela las declinaciones que puede adquirir el elemento “perverso”: tras una primera inscripción en la figura del “espión” de pesadilla, se subordina finalmente al deseo en el acceso a la relación con el Otro sexo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1909) *A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el “Hombre de las Ratas”)*. Tomo X, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.
- Freud, S. (1925) *Inhibición, síntoma y Angustia*. Tomo XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.
- Lacan, J. (1956-57) *El Seminario, Libro 4. La relación de objeto*. Paidós, Buenos Aires, 1994.
- Lacan, J. (1962-63) *El Seminario, Libro 10. La angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1968-69) *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*. Paidós, Buenos Aires, 2008.